**VI CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS 2023**

**Estudio de las Escenas norteamericanas de José Martí, desde una óptica multicultural.**

***Study of José Martí's North American Scenes, from a multicultural perspective.***

**María del Carmen Ramos Morales1**

1- María del Carmen Ramos Morales. UCLV “Marta Abreu de Las Villas” Centro Universitario Municipal, Remedios. Cuba [maramos@uclv.cu](mailto:maramos@uclv.cu)

**Resumen:**

Los estudios antropológicos culturales más actuales enfatizan en la realidad compleja de las culturas y sociedades, pues se vive en una sociedad multicultural. Para la obra de José Martí, el término multiculturalidad es ajeno, sin embargo, su visión de la cultura lo lleva a un profundo análisis de la diversidad de ellas en la sociedad norteamericana del siglo XIX como consecuencia de la inmigración. Todo ello se sucede y entremezcla en sus *Escenas Norteamericanas*. Este estudio responde entonces, a la necesidad de un acercamiento sistémico a este corpus textual, acerca del cual son pocas las miradas abarcadoras, y no constan referencias que delaten su tratamiento previo, desde el prisma en que aquí se propone, con el objetivo de caracterizar la presencia de la multiculturalidad en ellas.

Este estudio incursiona en una revisión bibliográfica sobre el término multiculturalidad, su presencia en las *Escenas Norteamericanas* de José Martí*,* desde una perspectiva cualitativa, con el empleo del método bibliográfico-documental y su técnica, la revisión bibliográfica-documental.

Se ofrece esta primera mirada contemporánea a la obra del Apóstol y se declara como un intelectual universal, que mediante su periodismo se interesa por la coexistencia de diferentes culturas en la sociedad norteamericana del siglo XIX, como expresión de multiculturalidad

Concluyendo que las *Escenas* *norteamericanas*  aportan un Martí, cuyo análisis multicultural, sujeto a variables tan heterogéneas como: diversidad de culturas, lenguas, políticas, jerarquizaciones sociales, o sistemas económicos, evidencian que el Maestro es hoy más importante que nunca, para el enriquecimiento de la cultura cubana y universal.

***Abstract:***

The most current cultural anthropological studies emphasize the complex reality of cultures and societies, since we live in a multicultural society. For José Martí's work, the term multiculturalism is foreign; however, his vision of culture leads him to a deep analysis of their diversity in 19th century North American society as a consequence of immigration. All of this happens and intermingles in his North American Scenes. This study responds, then, to the need for a systemic approach to this textual corpus, about which there are few comprehensive views, and there are no references that reveal its previous treatment, from the prism in which it is proposed here, with the objective of characterizing the presence of multiculturalism in them.

This study ventures into a bibliographic review of the term multiculturalism, its presence in José Martí's North American Scenes, from a qualitative perspective, using the bibliographic-documentary method and its technique, the bibliographic-documentary review.

This first contemporary look at the Apostle's work is offered and he declares himself as a universal intellectual, who through his journalism is interested in the coexistence of different cultures in 19th century North American society, as an expression of multiculturalism.

Concluding that the North American Scenes provide a Martí, whose multicultural analysis, subject to variables as heterogeneous as: diversity of cultures, languages, policies, social hierarchies, or economic systems, show that the Master is today more important than ever, for the enrichment of Cuban and universal culture.

**Palabras clave:** Crónicas norteamericanas; José Martí; Multiculturalidad.

***Keywords:*** *North American Chronicles; Jose Marti; Multiculturality.*

**1. Introducción**

La diversidad cultural es un hecho incuestionable de las sociedades actuales y puesto que la cultura incluye -entre otros aspectos- también tradiciones religiosas y elementos de identidad, se hace evidente la necesidad de pensar en los modelos de convivencia entre culturas di versas que comparten unos mismos marcos espacio-temporales

Se vive en una sociedad multicultural con un conjunto de pueblos de diversas culturas y lenguas tradicionales. A este mosaico pluricultural se siguen incorporando miles de personas con nuevas lenguas y culturas. Acerca de ello, refiere Hernández (2007), al decir que “se está aprendiendo la hermosa y difícil construcción de un mundo unido, compuesto también por numerosos pueblos” (p.26).

La diversidad cultural va más allá de las músicas, danzas, creencias y rituales religiosos, festejos, platos y trajes típicos y aún de dialectos y lenguas de etnias, pueblos o naciones. La diversidad cultural, que, manejada con nobleza, puede convertirse en un factor de unidad y entendimiento humanos, también puede ser utilizada como un instrumento de división y dominación. Así lo demostró la conquista y colonización de América: “Por entre las divisiones y celos de la gente india adelanta en América el conquistador; por entre aztecas y tlascaltecas llega Cortés a la canoa de Cuauhtémoc […] en el pecho del último indio valeroso clavan, a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio” (Biosca, 2021)

Para la obra de José Martí el término multiculturalidad es ajeno, pues es un vocablo actual. Pero evidentemente el término “cultura”, es trabajado por él, con profundidad, concepto que, luego de un proceso de conformación, Álvarez & García (inédito) “ha ido concretando ese concepto, cuando ya en 1891, Martí lo identifica con el de convivencia social civilizada, que tiene simultáneamente una proyección sociopolítica y ética”.

José Martí mantuvo una temprana relación con aspectos de la cultura norteamericana lo cual se intensificó notablemente en la etapa de madurez, cuando vivió cerca de 15 años en los Estados Unidos. El periodismo le sirvió al escritor cubano para describir, a través de crónicas de gran valor artístico, los aspectos más importantes de la sociedad norteña hasta lograr una espléndida visión que ha sido recogida en una de las cumbres del periodismo iberoamericano en el siglo XIX: las Escenas Norteamericanas. La diversidad temática de los textos que integran las Escenas... es admirable: vida política y parlamentaria, deportes, marginalismo, colonización, inmigración. La diversidad de culturas en Estados Unidos, como consecuencia de esta inmigración se sucede y entremezcla en sus *Escenas norteamericanas*, deviniendo en sociedad multicultural.

Este estudio responde entonces, a la necesidad de un acercamiento sistémico a este corpus textual, acerca del cual son pocas las miradas abarcadoras, y solo existen algunos títulos, que proponen un examen sobre el tema cultural. Aunque ya existen libros verdaderamente imprescindibles en este sentido, como los debidos a Shulman (1992), Álvarez (2008), Bedia (2011) y más reciente, Biosca (2021), no existen referencias que delaten el tratamiento previo del tema desde el prisma en que aquí se propone. Esto impele a ofrecerle esta primera mirada al tema y la realización de este breve estudio, que responde a la pregunta: ¿existen elementos multiculturales en las *Escenas norteamericanas* de José Martí?, con el objetivo de: caracterizar someramente, su presencia en ellas.

**2. Metodología**

Este estudio incursiona en una revisión bibliográfica sobre el término multiculturalidad, su presencia en las *Escenas Norteamericanas* de José Martí*,* desde una perspectiva cualitativa, con el empleo del método bibliográfico-documental y su técnica, la revisión bibliográfica-documental. Para ello, se cuenta con los textos escritos en el período de 1885-1888, compilados en las *Obras Completas* del Maestro, en los volúmenes del 10 al 13. Además, se tiene acceso a casi toda la bibliografía necesaria, ya sea en versión digital o impresa, que permite desarrollar la presente revisión.

**3. Resultados y discusión**

Más de casi dos décadas después, el mundo sigue involucrado en ese proceso de integración cultural y de construcción. Eso sí, cada día más conscientes de su importancia. Se habla, entonces de multiculturalidad, por tanto, primeramente hay que hacer alusión a este concepto, para luego comprender cómo se manifiesta en las crónicas martianas, escritas en los Estados Unidos.

1.1 Multiculturalidad.

Sobre la comprensión de las sociedades en tanto multiculturales se ha elaborado el proyecto político del multiculturalismo. Y se trata de un proyecto político porque, sobre todo, ha abogado fundamentalmente por el reconocimiento de la diversidad cultural de grupos minoritarios en el ámbito legislativo y de ejercicio de políticas públicas, aún cuando también promueve el reconocimiento de la diversidad cultural en otros aspectos. En este tono, Kimlicka (1996, citado por Ibodulla, 2020) describe el reto del multiculturalismo en los siguientes términos: “las sociedades modernas tienen que hacer frente cada vez más a grupos minoritarios que exigen el reconocimiento de su identidad y la acomodación de sus diferencias culturales” (p.25).

Lo que puede resaltarse aquí es que efectivamente, el multiculturalismo está ligado a la diversidad cultural como un fenómeno que se da en el mundo, asume de facto esta diversidad. Y dado que el multiculturalismo afirma este hecho, también ha derivado en el proyecto de un pluralismo cultural.

El multiculturalismo es visto por sus seguidores como un sistema más justo que permite a las personas expresar verdaderamente quiénes son dentro de una sociedad, que es más tolerante y que se adapta mejor a los problemas sociales. Argumentan que “la cultura no es una cosa definible basada en una raza o religión, sino el resultado de múltiples factores que cambian a medida que el mundo cambia”. (Oleza, 2004, p.16)

De allí que, De Juan *et al*; (2014) definan el término multiculturalidad como:

“Un conjunto, debidamente articulado, de elementos relacionados con la forma de pensar, sentir y actuar, ligada a creencias básicas y generales que dan a los diversos grupos culturales un grado más o menos elevado de cohesión. Este concepto no implica un enriquecimiento entre culturas. (p.12)

De este modo y atendiendo a las definiciones que apuntan diversos autores como Quintana (1992), Jordan (1996) y Del Arco (1998) el término multiculturalidad hace referencia única y exclusivamente a la yuxtaposición de las distintas culturas existentes en un mismo espacio físico, pero sin que implique que haya un enriquecimiento, es decir, sin que haya intercambio entre ellas.

Más recientemente, Soto (2020), plantea:

La multiculturalidad tiene dos sentidos. El primero, es simplemente la descripción de la diversidad cultural existente en determinado territorio, una realidad que está ahí, que no tenemos que imaginar ni inventar. Mientras que el segundo, es cómo debe organizarse la vida social y pública tomando como base esa diversidad.

Lo multicultural es todo aquello que le ha venido sucediendo a nuestra sociedad desde que se tiene registro de la humanidad, pues en todo momento se ha visto abocada, en algunos casos a relacionarse con otras culturas (interculturalidad) y en otros casos a coexistir con otras civilizaciones o grupos étnicos, de tal manera que ha surgido el movimiento que la promueve: el multiculturalismo (p.77).

En esta mirada contemporánea de las crónicas martianas, debe partir del análisis del término cultura, llamada a ser en este mundo globalizado, un arma que una a los pueblos en la lucha por la paz; una cultura auténtica, que defienda la identidad en la universalidad, una cultura alejada de todo “producto cultural enlatado”, de toda enajenación y de modelos impuestos**.** (Cardoso et al., 2013).

Y José Martí, el Apóstol cubano en su visión acerca de la cultura, se aprecia que la sociedad no puede consolidarse realmente como tal, sino a partir de un desarrollo consciente de la misma.

A partir de ello, Álvarez (2008), expresa:

La experiencia martiana de Norteamérica impulsa, sin la menor duda, una consolidación de sus ideas acerca de la cultura. En primer término, su estancia en los Estados Unidos le permite establecer un marco de referencias distinto de la realidad cultural hispanoamericana: ello, de algún modo, contribuye a cimentar una percepción —en lo esencial implícita— de la identidad cultural, cuya identificación más se afina en la medida en que la mismidad va siendo contrastada con una alteridad. La maduración de su visión de la cultura, desde luego, se realiza no de inmediato, sino a partir de una acumulación reflexiva de experiencias. Es por esto que serán textos suyos de 1884 los que evidencien una transformación cualitativa de su pensamiento sobre la cultura.

Luego de un proceso de conformación del término “cultura” para el Apóstol, Álvarez & García (inédito) han ido concretando ese concepto, cuando ya en 1891 lo identifica con el de convivencia social civilizada, que tiene simultáneamente una proyección sociopolítica y ética, donde se aprecian rasgos de multiculturalismo y multiculturalidad

Se coincide con Álvarez & García (inédito) al decir que su atenta observación a los resultados de la política de inmigración ilimitada a los Estados Unidos, lo conduce a una serie de juicios sobre esto, así como a una nutrida serie de advertencias a América Latina, donde otras posturas sociopolíticas pretendían seguir derroteros semejantes a los de Estados Unidos en cuanto al problema de la inmigración. En el año 1886, en su crónica ¿Cómo influye la inmigración en la cultura pública?, expresó:

Vienen generaciones hambrientas de hombres abandonados a sí propios, que emplean con ansia la segunda mitad de la vida en librarse de la miseria en que han pasado la primera. No tienen aquí la patria propia, que nutre con su tradición y calienta con sus pasiones el espíritu del más miserable de sus hijos: no tienen aquí el círculo de su familia, que conserva al hombre en la fuerza de sí, con la certidumbre de no verse abandonado en la hora de agonía: no tienen aquí el pueblo nativo, cuya estimación ayuda a vivir, y cuya censura es temida.

Sin riendas, sin descanso, sin auxilio, sin más placer que el solitario de la casa, envenenado por la fatiga que cuesta mantenerla, y por la cólera de no ver nunca el suelo patrio, se endurece el hombre en el miedo de los demás y en la contemplación de sí, y engendra, en este estado de personalidad exaltada y enferma, hijos que se crían en la presencia de sus ambiciones y sustos, y en el desconocimiento de los agentes nobles que dan a la naturaleza humana su energía y encanto (p. 85).

Pues como bien expresa Vázquez (2023):

Exiliado él mismo por sus ideas independentistas y su consagración a la causa de la libertad de Cuba fue testigo de las oleadas migratorias europeas y asiáticas que llegaron a los Estados Unidos. En sus crónicas para los diarios sudamericanos dio cuenta de los conflictos y huelgas obreras en las que los emigrantes jugaban un papel protagónico, tanto por la extrema explotación a que eran sometidos, como por la tradición de lucha que traían consigo desde sus países de origen (p.2).

Desde 1992, Shulman, hablaba acerca de cómo entre sus crónicas, hay títulos simbólicos de un “hornocentrismo”:

Dos polos, tiene la visión martiana de las minorías culturales y étnicas de los Estados Unidos. De uno irradian los cuadros de los pueblos nativos: los indios y los antiguos esclavos venidos de Africa. Del otro surge la imagen, construida con distintos grados de alabanza y de crítica, de los pueblos pertenecientes a las olas inmigratorias de fines del siglo XIX entre ellos, los irlandeses, los judíos, los alemanes y los suecos.

Se evidencia en “cómo se crea un pueblo nuevo en la Estados Unidos”, ensayo en el cual el criterio martiano ofrece una visión dinámica, la del proceso o de la metamorfosis, característicos de la ideología modernista. Idéntico concepto de formación y de crecimiento se patentiza no sólo en los títulos o en el contenido de sus crónicas; se manifiesta asimismo en la imaginería que capta el flujo vertiginoso de los acontecimientos y el sentido dinámico de la vida norteamericana cuyos cambios Martí enjuicia en términos negativos sobre todo, hacia el final del ciclo de sus escritos: “Cabe ver si los elementos que entran en la formación de este carácter nuevo son más firmes y generosos que los de los pueblos menos felices [...] o son tales que hayan de censurarse o cambiarse” (p.12).

Para Martí la existencia de los indios y de los negros evidencia un proceso de ruptura histórica. Son pueblos desposeídos y vilipendiados, víctimas de los prejuicios, los vicios y la corrupción de los blancos, o desnaturalizados por la influencia dominadora de las estructuras socioeconómicas de sus conquistadores, rasgos estos del multiculturalismo.

Martí distingue entre las “hordas impotentes, criadas por padres ancianos y maestras y vida en tensión, lucha social en un país que iba evolucionando de sociedad agrícola a sociedad capitalista moderna, y a cuyo desarrollo los inmigrantes harían una contribución notable. Martí observó en varias ocasiones que según la teoría de esta nueva sociedad sus rasgos desiguales debían fundirse en una “hornada grandiosa”, pero esta, notó, “estallara acaso por falta de levadura de bondad”, al multiplicarse y unirse “razas, credos y lenguas”. El moralista de fondo vislumbró los síntomas de un posible cataclismo: “Pero este trance nuevo del hombre, del cual salta, como de todos los suyos, mejorado; esta entrada, probablemente violenta, en un estado social amable y justiciero; esta iluminación de dejos turbios de edades y de pueblos [...] no [ha] llegado aún.”

Su poder visionario lo llevó a percatarse de que no había ni habría un tratamiento justo para los inmigrantes, lo que resume en una metáfora sublime: “falta de levadura de bondad”. No podría fluir ese sentimiento entre tanta ignominia. Y continuamente, plasma su preocupación acerca de la vida política de esa nación plagada de inmigrantes. En 1888, expresa:

(…) está celebrando su convención en Filadelfia, en los mismos días en que el primer médico de la Marina se duele de la mísera naturaleza de los inmigrantes anémicos y gibosos que están llegando este año, y el Congreso parece dispuesto a decretar una información sobre la gente que llega de afuera, que es casi toda turca, o rusa, o de los reinos eslavos, o de lo más pobre de Italia, de donde se está viendo ahora que unos- pícaros especuladores echan engañados a mucha familia infeliz tomándoles una hipoteca, que casi siempre cede en favor de los bribones, sobre las pocas liras que adelantan por el pasaje a los italianos alucinados…

’ Y es verdad que hoy mismo se cuentan por miles. los italianos recién venidos que están viviendo en Nueva York de la caridad de Sus compatriotas o de su gobierno, pero también lo es que este suceso puede ser el pretexto de que se valen los enemigos de la inmigración excesivo para plantear el problema, tomando insidiosamente como víctima, so capa de protección, a la gente italiana que es mal vista por la irlandesa, cuya inmigración cría más chivos barbones que empresas útiles, y saca del país más dinero que el que le produce, y favorece más las cervecerías que las libertades. Sin que esto quiera decir que no es real el peligro, porque lo es, y han de mirarse mucho los pueblos nuevos antes de negar los derechos de hombre al que los merezca por su lealtad e inteligencia, o de conceder la facultad de volcar o podrir la constitución nacional a quien no sabe leer la lengua en que está escrita (p.18)

La forma en que se entroncan las diversas culturas (multiculturalidad), incluso a partir de estudios antropológicos, la necesidad de la ciencia y la educación de los integrantes de una nación, sea cual fuere su origen, lo expresa en este fragmentos de 1887:

Ellas, las maestras alemanas, de Cincinnati, llenan el vapor Suevía, que las lleva a Alemania, donde van a pasar el verano, para aprender más de lo que saben, y besar las cabezas de los viejos, y volver con más ciencia, y con la fuerza que dan el amor satisfecho y el aire del MT, a las tareas amables del invierno. Ellas, las damas de Washington, las doctoras de los asilos de huérfanos, la decano de la Escuela Médica de Mujeres de Filadelfia, acumulan en memorias minuciosas, conforme a los consejos de la ‘Sociedad Antropológica de Señoras que reside en Washington, los detalles todos del desarrollo de sus hijos, de sus enfermedades, de sus alimentos, de sus vestidos y costumbres, de su estatura, de su ascendencia y ambiente, todo lo cual es obra de cimiente, y capítulo de la ciencia de la patria, por donde se vendrán a hallar reglas sobre el mejor modo de criar fuertes y al- a los hombres, y se llegará l saber qué padres dan buenos hijos, y qué razas y pueblos son preferibles para la inmigración, cuáles no han de mezclarse, porque dan crianzas pobres. En las naciones se ha de estudiar cuidadosamente el animal, y de fomentarlo con ciencia y esmero (pp.218-219).

El Apóstol (1887), realza características (en precisos adjetivos, o frases adjetivas) y valía de los inmigrantes, así como cuánto aportan al país:

(…) no hallan remedio más pronto que ese rudimentario de negar un asilo a aquellos mismos peregrinos gloriosos que en sus morrales de lona y en el fondo de sus cachuchas trajeron el genio y la voluntad que a tanta altura !os levantaron! Esta fábrica enorme, esta república con tales ciudades que, más que ciudades, naciones parecen, como clarísimo exceso se explica cuando en la augusta mañana de los domingos silenciosos se ve llegar, por aquel parque mismo donde se despidió de sus oficiales triunfantes Washington, a los suecos bellos, los pensativos alemanes, los escoceses majestuosos, las parleras y lindas italianas: turcos míseros, zíngaros y malteses vienen de vez en cuando con las nobles barcadas, feos como una buba (…)

Martí pide a esa “tierra de tanto aire y luz” a que acoja a esos inmigrantes, y para hacer reflexionar en ese sentido, utiliza una interrogación que “mueve la compasión en el pecho y las lágrimas en los ojos” (Almendros, 1990, p.49), como expresara él mismo en una idea contenida en Maestros ambulantes en 1884, lo cual corona con oraciones negativas, vocativos, que instan a que se les trate como seres humanos y se les integre.

(…) pero ¿quién les niega un asilo, en esta tierra de tanto aire y luz, que les vea la angustia de animal apaleado que traen en los ojos? i Ah, no, no puede ser! ¡Bebe, sediento, aunque me manches la copa! ¡Descansa, peregrino!

En otro momento, aboga por la necesaria aceptación de las diversas culturas que conviven en esa sociedad norteamericana del siglo XIX e integración a la vida del país, en un proceso de enriquecimiento, hace alusión al rechazo de los republicanos hacia esa población extranjera, porque la ven como enemiga, aflorando lo que llama “miedo al inmigrante” y ante lo cual se eleva la respuesta de Cleveland, aspirante a la reelección de la Presidencia por aquel entonces:

Pero ve mal quien no ve que de todas partes de la República continúa este clamor contra la inmigración excesiva, aunque ayer, con suma habilidad, le dio Cleveland elocuente respuesta, al saludar en la ciudad de San Luis, la rival de Chicago, “una ciudad creada en una sola generación por el trabajo extranjero”. El Sur no tiene inmigrantes. En el Oeste ha dado el Congreso a favoritos y ferrocarriles lo mejor de las tierras. En el Este, la abundancia de obreros tiende sin duda a las interrupciones de la labor y a la baja de los salarios.

Y más adelante refleja la preocupación de este hombre al que Martí denomina “americano genuino, que mira a los inmigrantes sanos como la levadura de la República.

¿Adónde irán los inmigrantes, si la industria, no aliviada todavía por la tarifa, no adelanta en relación al aumento de trabajadores, si las tierras apetecibles andan ya tan escasas?

¿Adónde irá la República, se pregunta el americano genuino, con estas marejadas de odio que nos vienen de Europa, con estos entes contrahechos, que vienen hablando lenguas bárbaras de las vecindades de Turquía, con estas barcadas de gitanos que llegan aquí sin más aperos que sus tiendas?

(…) de eso viene que ya circule con favor, como tentando la opinión pública, el plan de exigir que cada inmigrante venga provisto de certificado del cónsul, que no dará éste si el inmigrante no resulta ser, bien por el cuerpo pobre o la política envenenada, un gusano que venga a roer la República (p-298).

En las crónicas escritas en Estados Unidos, ya subyacen estos elementos multiculturales, pues esa “hornada grandiosa” a la que Martí insta, no es más que una expresión de la multiculturalidad, que parte de la coexistencia de diferentes culturas en ese país, aunque su idea de integración vaya más allá de coexistencia pacífica y llegue a un entroncamiento entre ellas.

**4. Conclusiones**

-Los textos martianos sobre Estados Unidos constituyen uno de los testimonios más brillantes que viajero alguno escribiera sobre la vida de ese país en el siglo diecinueve. Estas crónicas, junto a otros trabajos, son documentos imprescindibles para conocer sus ideas sobre la cultura como formadora de derechos políticos.

-Los resultados del estudio permiten ofrecer una mirada contemporánea a la obra del Apóstol y declararlo como un intelectual universal interesado en la coexistencia de diferentes culturas en la sociedad norteamericana del siglo XIX y que mediante su periodismo de estancia neoyorquina se interesa por las expresiones de las culturas de esos pueblos y las posiciones del gobierno ante ellas, expresión de multiculturalidad, pero también de multiculturalismo, tema que necesita entonces, de un examen posterior más minucioso y exhaustivo.

-Las *Escenas* *norteamericanas*  aportan un Martí, cuyo análisis multicultural, sujeto a variables tan heterogéneas como: diversidad de culturas, lenguas, políticas, jerarquizaciones sociales, o sistemas económicos, evidencian que el Maestro es hoy más importante que nunca, para el enriquecimiento de la cultura cubana y universal.

**5. Referencias bibliográficas**

1-Almendros, H. (1990) *Ideario pedagógico*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. Cuba.

2-Álvarez, L; García, O (inédito) Las ideas de José Martí, sobre la cultura: Antecedentes, contextos y evolución.

3-Álvarez, L; García, O (2008). Visión martiana de la cultura. Camagüey, Cuba: Ediciones Ácana.

4-Bedía, J. A (2011) Interculturalidad: una visión martiana desde Chiapas. Anuario 34 Centro de Estudios Martianos. La Habana. Cuba.

6-Biosca, R (2021) Interculturalidad: un desafío para la educación del siglo XXI (Reflexiones desde una óptica martiana). Anuario 44 p.282. Centro de Estudios Martianos. La Habana. Cuba.

7-Cardoso, M. A; Hernández, L (2013) Cultura e Identidad de nuestros pueblos en la visión de José Martí. Ponencia presentada en Evento: “Patria es humanidad”. Sociedad Cultural José Martí. Santa Clara 17 de octubre de 2013.

8-De Juan, M., M. Concepción, et al. (2014) Multiculturalidad, Interculturalidad y Desarrollo personal en el EEES. Revista de Comunicación de la SEECI. 46-63

9-Hernández , M. (2007) Sobre los sentidos de “Multiculturalismo” e “Interculturalismo”. Ra Ximhai Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable **3**, 429-442

10-Ibodulla, E., & Farxodjonova, N. (2020). Integration of national culture in the process of globalization *Journal of Critical Reviews., 7*(2), 477-479. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.31838/jcr.07.02.90>

11-Martí, J Nueva York, Agosto 17 de 1887 V.11. En los Estados Unidos. Escenas Norteamericanas. Editorial Ciencias Sociales

12-Oleza, J. (2004) Multiculturalismo y globalización: pensando históricamente el presente desde la literatura. Prosopopeya. Revista de crítica contemporánea 133-156.

13-Schulman, I (1992) Un Nuevo Mundo: Martí y la sociedad multicultural de los Estados Unidos. Anuario 16. p. 252 Centro de Estudios Martianos. La Habana. Cuba.

14-Soto, M. C. (2020). Apuntes para la práctica de la educación multicultural en Colombia. Revista Conrado, 16(77), 272-279.

15-Vázquez, M. (2023) José Martí: reflexión y homenaje en tiempos de “reenquiciamiento y remolde” Conferencia por el equilibrio